

UN INCIDENTE

Cordoba

Hasta fines de 1920 Barros ^{ejerció en Las Juntas y en Capilla del Monte, de la P. de} ~~se dedicó a completar sus estudios,~~ y una vez graduado de doctor en ciencias médicas con su excelente tesis sobre una enfermedad neurológica, "El síndrome de Erb-Goldflam", sintió la necesidad de completar sus conocimientos. Se consideraba muy insuficientemente preparado con las enseñanzas recogidas en la escuela médica verbalista en que se había formado, y decidió aprender en uno de los centros mas importantes del ~~saber~~ ^{conocimiento} médico. En esta circunstancia ^s sobrevino un incidente ilustrativo sobre las circunstancias del momento y sobre su reacción, que pasamos a relatar.

En el periódico del Partido Socialista "La Vanguardia" del 5 de octubre de 1920 apareció un suelto destinado a demostrar que Enrique Barros, el ex líder reformista había servido de instrumento venal del gobierno radical para hacer la campaña extremista; el premio sería una misión especial que le habría concedido el Poder Ejecutivo para hacer un viaje a Europa. Barros ya estaba sobre el Océano, y como su amigo y camarada me creí en el deber de solicitar del director, el doctor Nicolás Repetto, la rectificación aclaratoria de la versión ^{ingridiosa} ~~ingridiosa~~. No fué posible, pues el Dr. Repetto para hacerlo requería pruebas demostrativas de que no existía la supuesta misión. No hubo manera de hacerle comprender que era imposible dar pruebas de un hecho inexistente. La discusión subió de tono y terminó en pugila to.

Enterado Barros, que había llegado a Alemania, dirigió al director de "La Vanguardia" una indignada carta, en la que relataba los antecedentes de la versión, a base de ^{la} ~~la~~ cual el corresponsal del diario en Rosario un señor Galaretto había escrito: "Después se me dijo que Barros iba a Europa con un ^{consulado} ~~consulado~~". Estas eran todas las pruebas que Repetto pudo aportar.

Creo de interés reproducir parte de su carta fechada en Bonn el 11 de noviembre de ese año: "La sorpresa producida por los acontecimientos, y cuyos antecedentes juzgo indispensables sintetizar, como lo hago, a manera de cabeza de proceso,

no deriva, ciertamente de la ofensa recibida, ni aún de su monstruosa magnitud.

Esperaba la dentellada desde cualquiera de los campos del sectarismo, para la hora en que la distancia recorrida, tal el caso, pudiera debilitar mi grito de protesta. No; lo único sorprendente es la dosis de su mala fé. El Sr. Repetto no ignoraba que el Dr. Bermann, que pretendió desmentirle, mi amigo, mi compañero de luchas, mi hermano casi, conoce mi vida toda como la propia suya, y mis convicciones y mi conducta, y al Dr. Bermann, no es Ud. quién pueda negárselo, le sobra a utoridad moral para ser creído en todas partes. Su conducta-trátase de "LA VANGUARDIA" y no de "EL PUEBLO"^{del diario clerical de D. Fives}-revela progresos, sin duda, de la política criolla....

" Para la gente que vive de la política todo tiene su finalidad política. Pero no es difícil para aquel que conozca los entretelones de la política socialista oficial, desentrañar la madeja. No voy a suponer al hábil sueltista con la exclusiva intención de herir a un hombre como yo, deliberadamente ajeno a las contiendas políticas argentinas y entregado a millares de leguas de aquel escenario a una vida pacífica de estudio. Su víctima predilecta ha sido "CLARIDAD", ese grupo esforzado que trata de provocar saludable renovación en las filas del Partido y de encaminarlo hacia lo que entiende por la verdadera doctrina del socialismo. Debo declarar, -para que resalte toda la villanía de la diatriba y para que sepa el país cuales y como son los adversarios de este noble núcleo juvenil, - que yo, notoriamente retirado de la escena pública por las condiciones de mi salud, no he tenido con "CLARIDAD" otra relación que la que deriva de haber aceptado un pedido de colaboración para el periódico que sostiene. Exactamente como con otras revistas socialista s y no socialistas ("El Hogar" de Buenos Aires, "La Gaceta Universitaria" de Buenos Aires y de Córdoba, El "Boletín de la Federación Universitaria Argentina", "El Universitario" de Buenos Aires; "Insurrexit, de Buenos Aires; "El Debate" de Córdoba; "Vida Nuestra" de Buenos Aires, etc..) y como lo esperaba de "La vanguardia", que, aunque Ud. no quiera, órgano es, al fin, también, de algunos socialistas decentes, y en el cual mi firma ya se ha leído por tal, alguna vez, en su columna editorial.

" Solo he mantenido relaciones oficiales con el Presidente de la Nación-y sin estupor ni indignación de "LA VANGUARDIA", que las conoció y divulgó a su tiempo- en carácter de Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba y de mi delegación especial en Buenos Aires, durante el movimiento pro-reforma universitaria que, con los otros compañeros, tuve el honor de dirigir, y también, en la misma época, con el aludido señor Elpidio González, ministro nacional entonces, como con casi todos sus colegas. Antes, por cierto, de que este fuera el justamente repudiado jefe de policía de la Capital, sino uno de los tantos elementos "liberales", "masones", y "socialistas"-lo denunciaba como tal la prensa ultramontana- cuyo concurso oportuno no teníamos^{la} a aquel instante, y para aquella obra, derecho de rechazar, Cumplí, como mis compañeros, con todos los deberes que me imponía mi

posición y las necesidades de la lucha, penosos deberes algunos, pues no son pocos los que, como Ud. van resultando indignos de toda relación social. Es una lección que la juventud debe recoger! Pero no cabe el arrepentimiento, pues que así contribuimos a salvar con la reforma universitaria—cuando ya el desgastado de energías llegaba a su límite—aquel hermoso movimiento espiritual que ha redimido a la vieja Córdoba de Fernando VII y Loyola, y abrió la brecha en el cerrado muro de la casta universitaria argentina. Ella, la clase universitaria, la que proveyó ayer al país de todos los elementos del despotismo secular, es hoy, por el esfuerzo original de Córdoba—el tiempo lo dirá—la primera y mayor esperanza de la Revolución en América.

“ Si yo, mis camaradas, hubiéramos creído que con las barricadas de Córdoba, bastáramos para salvar los destinos de nuestra romántica empresa, a buen seguro de que llenos de orgullo, ni cordobeses, ni santafecinos, ni platenses habríamos recurrido para nada a Buenos Aires, la metrópoli pretenciosamente liberal y socialista baluarte de socialistas como Ud, de la Liga Patriótica, La Gran Colecta y La Asociación del Trabajo. Por desdicha para el país, lo saben también sus correligionarios de las Provincias, la solución de los problemas del Interior está todavía en la Capital Federal de la República.—Y fué así como nuestra contienda tuvo su cuarto de hora de proyección en Buenos Aires. No simule Ud. ingenuidad hasta a tribuirme espíritu troglodítico del localista....Mas la verdad es que, hoy por hoy, la ráfaga idealista sopla tierra adentro, vacilante a veces, tempestuosa otras, pero siempre fresca, sana y perfumada como aire de montaña.

“ Aparte de algunas episódicas agitaciones estudiantiles de solidaridad de Buenos Aires, como la muy valiosa del grupo de camaradas de la F.U.A., no siempre debidamente apoyada por los estudiantes porteños, solo conseguimos, la acción disciplinada y tenaz de la Federación de Asociaciones Culturales que yo fundé el 8 de julio de 1918. Soñamos en forjar una gran fuerza popular que nos amparara, allí como en las 14 provincias, de las maniobras desleales de políticos y gobernantes. Queríamos una falange nueva de la juventud y para la juventud, pero, cuantos sordos, egoístas y cobardes sobaban en el país entonces, y cuantas veces hubimos de mordernos los puños de impotencia y de dolor....

“ Con todo, surgió la Federación de Asociaciones Culturales, y fué ella misma la que, bajo la valerosa dirección de Bermann alzó la única voz de protesta escuchada en Buenos Aires en los días tenebrosos subsiguientes a la Semana de Enero. Yo dije la mía anatematizando a las policías criminales y propiciando en la plaza pública y bajo los pliegues de la insignia roja, la creación de guardias rojas del proletariado armado. El consejal socialista Dn. Adolfo Dickmann entonaba loas a la bandera azul y blanca y Ud. cobraba sus dietas!

“ Prebendas para mí?... Misión oficial...? Consul, yo? Alma tan oscura como la que me descubren sus pérfidas palabras, me impiden el comentario risueño que para otros fuera de lugar. Será esto — por Dios! — lo único que haya de escuchar

de mi suelo y de los hombres que ayer fueron compañeros de lucha?. Perdona que le diga Dr. Repetto, que, de todos los socialistas, y lo soy yo, cordialmente desde el laboratorio de trabajo donde escondo mi asco por tanta maldad triunfante, solo los socialistas como Ud. pueden disfrutar de las prebendas, diputaciones, senadurías, intendencias y consejalías. Yo me confieso socialista revolucionario y ello me impide, lo digo rotundamente, servir al Estado burgués, colaborar, como Ud., con la clase burguesa, Y sépase que, pudiendo sostener otro género de vida, por mi género de trabajo, que es el de mi profesión, y no la política, llevo animado por la pasión de la verdad, la vida modesta del mas modesto estudiante de Bonn!-

XXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Day

depués

documenta de su haber, demostrativo de que había solventado los gastos de su viaje de estudio por sus propios medios, y ^{se} solicitó al Doctor Repetto que revisase la documentación pertinente, concluye así: "No debo concluir estas líneas sin afirmar que, como socialista que no aspira a hacer la fortuna como Ud. con su socialismo, todo lo que tengo y lo que soy están al servicio de la Revolución. Y para los compañeros, a los cuales ya les llegará también, si aún no es venida la hora de la distribución, anticipéles mi palabra fraternal. Y les señalo, conmovido, el ejemplo luminoso de Lenin y Trotzky, igualmente difamados cuando ^{pasaban} a través de esas mismas tierras de mi peregrinaje."